



La Porciúncula A y Ω DEL FRANCISCANO SEGLAR

LA MIRADA



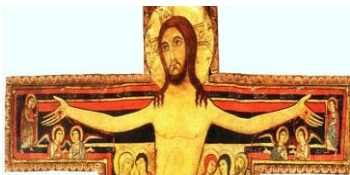
Francisco Ibáñez con tono de humor traía siempre la actualidad en sus comics, así como **la idiosincrasia española retrata la actualidad siempre con humor**. Te instamos a que disfrutes de los recopilatorios de la 13 rue del percebe; y mirando atrás construyamos un presente lleno de alegría, bondad, paz y esperanza, porque hay miradas...

La mirada habla, lo vemos en el evangelio de Lucas cuando las negaciones de Pedro:

«” Al punto, cuando aún estaba hablando, cantó el gallo. El Señor se volvió y miro a Pedro; éste recordó lo que le había dicho el Señor: Antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces. Salió fuera y lloró amargamente”». La confirmación de las palabras de Jesús está en su “mirada” a Pedro.

Las miradas nos interpelan, te miraba tu padre o tu madre y no hacían falta palabras, ya sabías - porque interpretabas la mirada- lo que te decían.

Hay miradas de odio, de amor, de incomprensión, miradas que matan y también de alegría. Podemos mirar sin ver.



Cuando en una charla, en una conferencia, el interlocutor dice: mirad...

Nos está pidiendo, no que veamos, sino que entendamos.

Podemos partir de la premisa, del supuesto, que todos somos ciegos o semiciegos, que llevamos puestas orejeras, como se las ponían a las caballerías, y solo nos dejan ver en una dirección, reduciéndonos ciertas zonas de la realidad. Mirar, ver y pensar en bloque, el pensamiento único. Sin lugar a discrepancias.

Vemos la mirada del cristo de San Damián, miramos esos ojos ¿qué me dice esa mirada? Quizá me hablen de misericordia. Somos misericordiosos cuando descubrimos que Dios es misericordioso, es un don del Espíritu Santo. Es posible que te hayas fijado en las veces que aparece la palabra *ver* en la biblia. La palabra *mirad* la encontramos en: [Lucas 18, 31 Llevándose aparte a los doce, les dijo: — Mirad, subimos a Jerusalén y se cumplirá en este Hombre cuanto escribieron los profetas...], también la encontramos en Marcos y en Juan.

En la película *La Pasión de Cristo* de Mel Gibson, en la subida al calvario Jesús mira a su madre y le dice: — Ves madre, todo lo hago nuevo.

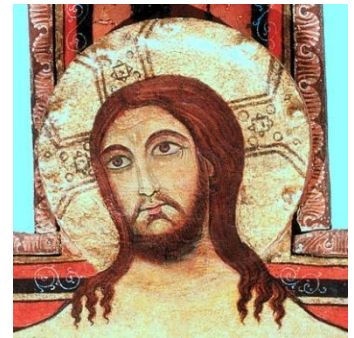
¿Dónde mira María? Nuestras Hermanas Pobres de Santa Clara en Algezares, en esa entrañable canción *mira que te mira* nos dicen que hay que **pedir a María que nos enseñe a mirar a su Hijo para poder seguirlo.**

<https://youtu.be/hR-B56BCV3A?list=RDhR-B56BCV3A>

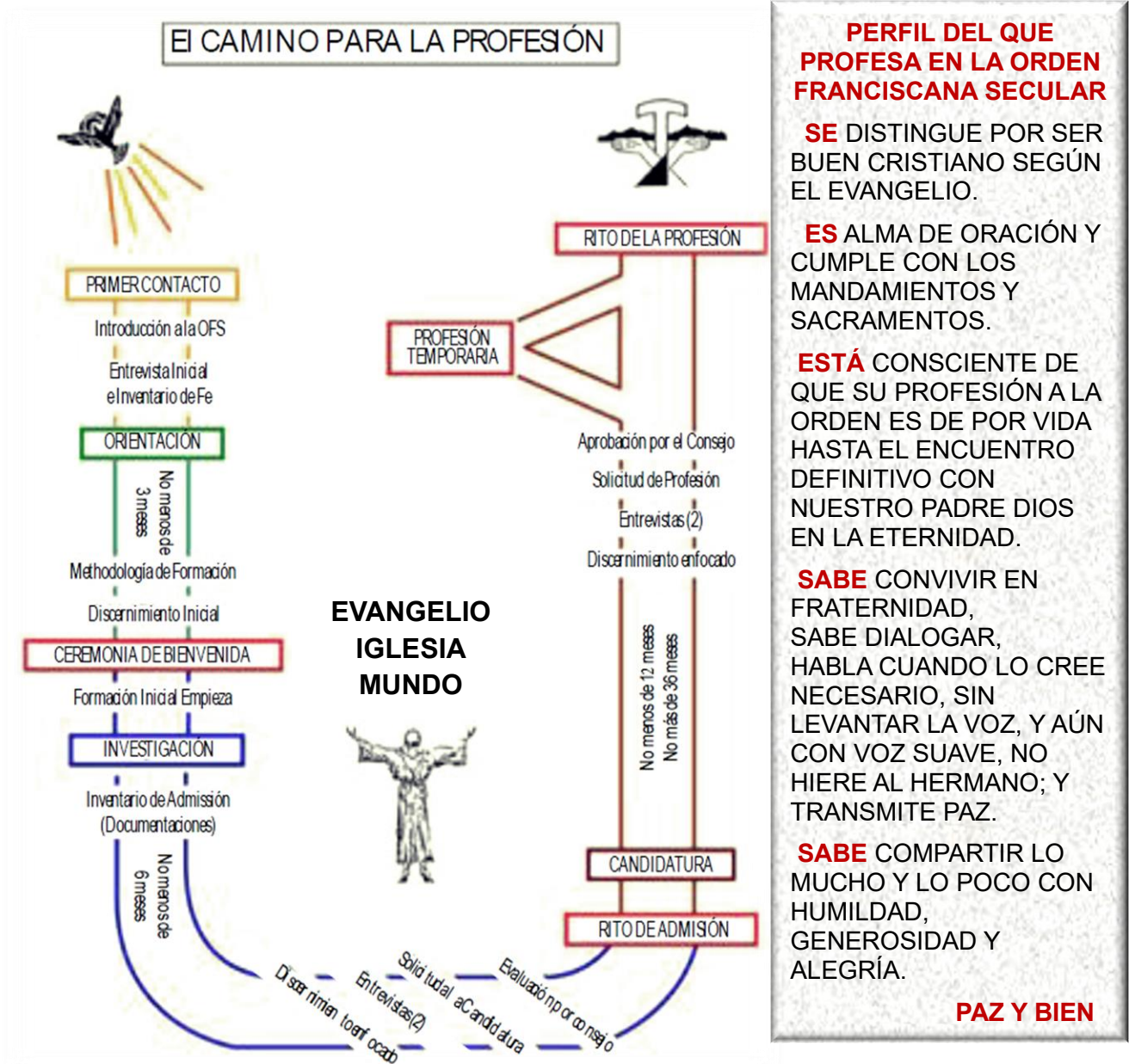
Quizá ocurra que al mirar lo mismo tú y yo, no interpretemos lo mismo lo que vemos. Yo no sé quién soy completamente hasta que no escuche de otro, que me diga quien soy yo.

Mirar, mirar a las personas a los ojos y mantener la mirada... ¡difícil verdad! Mirar y dejarse mirar. Dejarnos mirar por Jesús, dejar que nos vayamos conformando a Él, disminuir nuestro yo.

Seguir diciendo sí a todo, o haber resucitado. **¿Cómo miras?**



En mayo del año pasado decíamos que cada primavera la vida se renueva, el campo reverdece, todo cobra nuevo ímpetu, una nueva alegría. Esa alegría que nos da la Pascua, el **sabernos resucitados en Jesús**. Es posible que en algunas fraternidades se haya hecho la renovación de la profesión. Por la profesión somos admitidos a la Orden Religiosa Franciscana Seglar. Formamos parte de la Familia Franciscana.



En el Camino hacia la Profesión resuenan en nuestros oídos las palabras: Perseverad en vuestro ser franciscano, sed consecuentes con vuestra profesión, con vuestra vocación. Perseverad en la fe, tened disponibilidad en la caridad y grandeza en la esperanza.

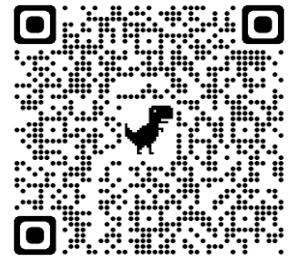
San Juan Pablo II nos dijo: « Se os pide que deis testimonio de pertenencia a la Iglesia y a la sociedad, allí donde estéis la Regla y CC.GG. deben ser punto de referencia diaria y compromiso de vida». Tenemos, pues, que ser referentes para aquellos que nos rodean.

PERSEVERANCIA EN LA FE
DISPONIBILIDAD EN LA CARIDAD
GRANDEZA EN LA ESPERANZA

Recordamos parte de las palabras que nos dirigió el Papa Francisco en 2021: «" Vuestra secularidad esté llena de cercanía, de compasión, de ternura. Y que podáis ser hombres y mujeres de esperanza, comprometidos a vivirla y también a "organizarla", traduciéndola en las situaciones concretas de cada día, en las relaciones humanas, en el compromiso social y político; alimentando la esperanza en el mañana aliviando el dolor de hoy.



Y todo esto, queridos hermanos y hermanas, estáis llamados a vivirlo en fraternidad, sintiéndooos parte de la gran familia franciscana. En este sentido os recuerdo el deseo de Francisco de que toda familia se mantenga unida, en el respeto efectivamente de la diversidad y de la autonomía de los varios componentes y también de cada miembro. Pero siempre en comunión recíproca, para soñar juntos un mundo en que todos sean y se sientan hermanos, y trabajando juntos para construirlo; hombres y mujeres que luchan por la justicia, y que trabajan por una ecología integral, colaborando en proyectos misioneros y haciéndoos artesanos de paz y testigos de las Bienaventuranzas"».



[Enlace al texto completo](#)

Como ves el camino hacia la profesión tiene diversos momentos o etapas, se hará discernimiento, vendrán las preguntas: ¿Quién dice la gente que soy yo? ¿Quiénes son los franciscanos seculares? ¿Quiénes decimos que somos? Las preguntas que siempre interpelan.

«La OFS no es un grupo de oración donde se refugian ancianos y ancianas, es una verdadera vocación con su proceso de admisión y formación, para vivir el Evangelio en fraternidad, en conversión continua y practicar las obras de misericordia, no se llega para buscar compañía sino para vivir con profundidad la vocación a la santidad. Dejar que Dios haga en nosotros.

Los hermanos que conforman la Orden Franciscana Secular están atentos a la realidad que los rodea, no sólo se reúnen para orar sino para estar atentos a las necesidades y responder a ellas como fraternidad. Cada día podemos y debemos recomenzar... como San Francisco.

La naturaleza de la OFS es sobre todo una realidad carismática (suscitada por el Espíritu Santo) que tiene su fuente en San Francisco, está reglamentada por la Iglesia, quien la reconoció desde sus orígenes históricos como orden de hermanos y hermanas de la penitencia.

San Juan Pablo II también nos decía: «" Amad, estudiad y vivid esta Regla vuestra, porque los valores contenidos en ella son eminentemente evangélicos. Vivid estos valores en la fraternidad y vividlos en el mundo, en el cual estáis comprometidos y enraizados por vuestra misma vocación secular. Vivid estos valores evangélicos en vuestras familias con la transmisión de la fe a través de la oración, el ejemplo y la educación, y vivid las exigencias evangélicas del amor mutuo, la fidelidad y el respeto de la vida (Regla, 17). Así lo espera la sociedad, el mundo. Lo recogía El Observatore Romano: *«La Iglesia os necesita para conseguir que el mundo descubra de nuevo la primacía de los valores espirituales»*. **Hermanos** lo dijo San Francisco...



VIVAMOS LA REGLA Y CC.GG. SIN GLOSA

Vivir como Resucitados

La Resurrección del Señor es la fiesta más importante que celebramos los cristianos a lo largo del año. La preparamos con cuidado durante la Cuaresma, buscando una conversión más sincera. Cuando llega el Domingo de la Pascua de Resurrección, lo acogemos con una alegría nueva, hasta el punto de que lo hacemos juntos con solemnidad y festivamente, sacando lo mejor de nosotros mismos.

Nos llenamos de felicitaciones en el Domingo de Resurrección, compartimos abrazos en la Vigilia Pascual, y es una auténtica alegría vernos envueltos en estos gestos tan llenos de vida y de fe. Sin embargo, lo verdaderamente esencial va más allá de esta efusión inicial: lo que realmente importa es **cómo nos dejamos impregnar por la presencia viva del Resucitado** en nuestras realidades cotidianas y en la vida concreta de nuestras fraternidades.

Desde ahí nace el sentido de este artículo en Arraigados y Edificados: ofrecer, desde la humildad, algunas reflexiones o pistas que nos ayuden a tomar conciencia de la profundidad de este tiempo pascual, como un momento clave de nuestra identidad. Porque somos discípulos resucitados en Cristo, y hemos sido convocados a la misión aquí y ahora, en las realidades concretas que vivimos y en el seno de nuestra Orden.

La Resurrección de Jesucristo es la piedra angular de nuestra fe, la promesa cumplida del Padre, el principio de una nueva creación. Sin la Resurrección, nuestra fe sería vana (cf. 1 Cor 15,14). Pero con ella, todo tiene sentido. Desde nuestra vocación como seglares franciscanos, esta verdad ilumina cada rincón

El Bautismo no es solo un rito del pasado: es la puerta de entrada al Misterio Pascual, es el sello de la vida nueva. En él fuimos sumergidos en la muerte de Cristo y renacidos con Él. La Pascua nos invita cada año a renovar esa fuente, a sacar de ella el agua viva para cada etapa de nuestro camino. El Bautismo nos sumerge en la muerte y resurrección del Señor, ahogando lo viejo. Por tanto, la Pascua no es solo conmemorativa, es transformadora: nos reconfigura, nos purifica y nos reenvía a la misión.



AUDIO <https://youtu.be/ISjwo5nBIDE>

de nuestra vida.

La Regla y Constituciones de la OFS nos invitan a mirar a Cristo pobre y crucificado, pero que además un Cristo que ha vencido a la muerte, que ha resucitado, y nos invitan a mirarlo como el “libro” donde aprendemos a vivir, amar y sufrir. En Él entendemos que incluso el dolor tiene un valor redentor, que el fracaso no es el final y que las cruces que llevamos cada día no son signos de muerte, sino caminos hacia la vida verdadera.

Vivir la Resurrección no significa evadir el sufrimiento, ni maquillarlo con una alegría superficial. Significa, más bien, atreverse a atravesarlo con esperanza, sabiendo que no estamos solos, porque Cristo ha vencido a la muerte y camina con nosotros. Es mirar el dolor con ojos pascuales, con la certeza de que incluso en medio de la oscuridad, la luz de la vida nueva no se apaga. Como Francisco de Asís, que en medio de la enfermedad, del abandono y la debilidad, fue capaz de exclamar con el alma llena de fe: “¡Laudato si’, mi Signore!”. Una alabanza que brota no de quien lo tiene todo resuelto, sino de quien ha descubierto que Dios está presente incluso en la cruz, y que la cruz ya no es final, sino paso hacia la Vida.



¿Y qué supone esto para nosotros como franciscanos seculares? Supone vivir con la certeza de que cada día es una nueva oportunidad para ser "hombres y mujeres nuevos", renovados por el Espíritu, testigos de un amor que vence a la muerte. Nuestra espiritualidad no es moralista ni legalista: es existencial, encarnada y pascual.

La Resurrección no es solo un acto entre Cristo y tú. Es una realidad eclesial y comunitaria. Por eso, el Evangelio de Pascua siempre remite a los discípulos: al grupo, a la fraternidad reunida, enviada y transformada.

Desde las Constituciones se subraya que la vocación franciscana se vive "en comunión fraterna". La fraternidad no es solo estructura, andamio, institución, la fraternidad es hogar. Es el lugar donde celebramos la vida nueva, donde nos levantamos unos a otros y nos cuidamos en el nombre del Resucitado.

Y si somos fieles a esta vocación, nuestras fraternidades no pueden ser tristes, codiciosas, rutinarias o cerradas. Tienen que reflejar la alegría pascual, la acogida, la esperanza, el testimonio. Que cada reunión sea eco de las palabras de Jesús: "¡La paz esté con vosotros!"

¿Cómo podemos hacer que nuestras fraternidades sean reflejo del Resucitado? ¿Qué signos de vida nueva pueden surgir de nuestra comunión?

El franciscano seglar está llamado a ser testigo del Resucitado en medio del mundo, allí donde la vida sucede. Sea cual sea su estado de vida, ser franciscano seglar no es algo menor ni secundario. Es una vocación plena y hermosa, aunque a veces cueste verlo. Como decía el Concilio Vaticano II, el laicado tiene una entidad propia y singular desde el mismo Bautismo. Y esa afirmación nos interpela, porque todos los franciscanos seculares estamos llamados a ser fermento de resurrección en las realidades concretas: la familia, el trabajo, la cultura, la política, la sociedad. Allí donde hay signos de muerte o desesperanza, nuestra presencia debe anunciar vida, luz y esperanza.

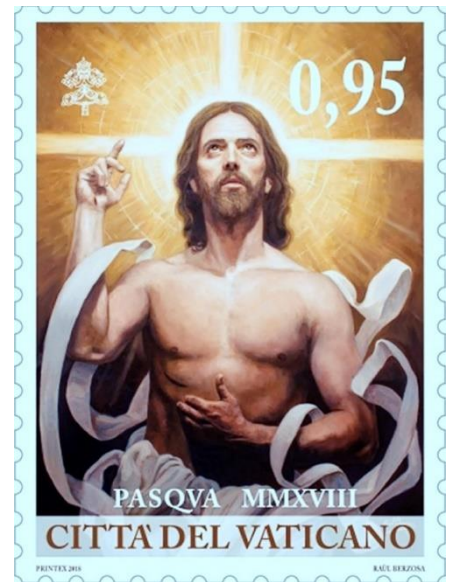
Los artículos 17-23 de las Constituciones nos exhortan a implicarnos en la construcción de una sociedad justa, fraterna, pacífica, desde la fe. Porque no se puede separar la Pascua del compromiso. Cristo no resucitó para que nos quedemos encerrados, sino

El franciscano seglar está llamado a ser testigo del Resucitado

para que salgamos a anunciar: "Id y haced discípulos" (Mt 28,19). Hacer realidad una misión pascual concreta: ¿Quién necesita hoy una palabra de vida en mi entorno? ¿Cómo puede mi trabajo, mi hogar, mi acción social convertirse en anuncio pascual?

Alegría y esperanza, signos del Resucitado. Francisco, incluso ciego y enfermo, compuso el Cántico de las Criaturas. ¿Por qué? Porque la alegría verdadera nace del Resucitado. En palabras de las Constituciones (art. 26), somos "mensajeros de alegría y esperanza". No alegría ingenua, sino esperanza firme: la que nace de saber que Cristo ha vencido.

El mundo necesita testigos que sonrían desde la fe, que abracen con ternura, que vivan con sentido incluso en el dolor. Eso también es evangelizar. Cada franciscano seglar está llamado a ser pascua en su barrio, en su comunidad, en su realidad concreta.



Oremos juntos...

Señor Resucitado, abre mis ojos para verte en lo cotidiano.
Hazme portador de tu alegría donde reina el desaliento,
hazme sembrador de esperanza donde abunda la oscuridad.
Que cada gesto mío sea anuncio de tu victoria. Amén.

Este año, como bien sabemos, la Iglesia nos invita a celebrar el **Jubileo 2025 con el lema “Peregrinos de esperanza”**. ¿Qué mejor clave para vivir la Pascua? Si Cristo ha resucitado, entonces **nuestra esperanza está viva** (1 Pe 1,3). Ya no caminamos en la oscuridad, sino que, aun en medio de las sombras del mundo, lo hacemos con los ojos puestos en la luz del Resucitado.

Para nosotros, como franciscanos seculares, esta esperanza no es un optimismo ingenuo. Es un compromiso radical con la vida. Es mirar el mundo —con sus heridas, sus pobreza, sus guerras, sus olvidados— y atrevernos a decir: **“no todo está perdido”**, porque **Cristo ha vencido a la muerte**, y su victoria es definitiva.



Francisco de Asís no fue un hombre que huyera del dolor; lo abrazó, pero con esperanza. Cuando besó al leproso, cuando pidió paz en tiempos de cruzadas, cuando se despojó de todo, lo hizo desde la certeza de que **Dios está, actúa y renueva todo desde dentro**. Esa es la esperanza pascual: **Dios no abandona jamás**. Este Año Jubilar nos llama a vivir con: Esperanza **valiente**: la que no se deja atrapar por el miedo ni el cinismo. Esperanza **fraterna**: la que construye comunidad, que escucha, que perdona. Esperanza **activa**: que se traduce en servicio, justicia y ternura concreta. Esperanza **contemplativa**: que nace de mirar al Crucificado, ver sus llagas y saber que vive.

Y en esta clave de esperanza, nuestras fraternidades están llamadas a ser lugares donde se respira Pascua: donde se escucha, se acompaña, se levanta, se anuncia. Pequeños signos del Reino para un mundo cansado.

Vivamos con una “pascua franciscana”, sí, una vida resucitada que contagia. Francisco de Asís vivió toda su existencia como un continuo “¡sí!” a la Pascua. En su carne, en su pobreza, en su servicio a los últimos, en su amor desbordante por toda criatura, el Resucitado brillaba. Por eso, el mundo lo escuchaba, lo seguía y se convertía. Su vida era anuncio. Y el nuestro, como franciscanos seculares, también debe serlo.

La Pascua no es solo para celebrarla litúrgicamente, sino para encarnarla existencialmente: en la forma en que tratamos a los demás, en cómo escuchamos, en cómo vivimos la verdad y la justicia, en cómo servimos sin hacer ruido.

Cristo ha resucitado... y eso significa que la historia ha cambiado, que el mal no tiene la última palabra, que podemos perdonar, volver a empezar, levantar la cabeza. Significa que la ternura es más fuerte que el poder, que la comunión es más potente que la división, y que la alegría humilde puede vencer al odio ruidoso.

NO HAY
RESURRECCIÓN
DONDE NO HAY VIDA
NO HAY
RESURRECCIÓN EN:
— ¡A mí qué me
importan los
demás, **yo** a lo
mío!

También en nuestras fraternidades, donde a veces aparecen tensiones, desencuentros, heridas sin cerrar, o incluso silencios prolongados que enfrían la fraternidad, la Resurrección trae una posibilidad nueva: la de sanar vínculos, de volver a confiar, de reconstruir la unidad desde lo pequeño y verdadero. Porque vivir como resucitados no es vivir sin conflictos, sino con la convicción profunda de que el amor fraterno es más fuerte que nuestras diferencias, y que el Espíritu del Resucitado es capaz de hacer nuevas todas las cosas, incluso lo que parecía estancado o roto.

Como discípulos y misioneros pascuales, y como miembros de la Orden Franciscana Seglar, estamos llamados a:

Abrazar la cruz sin miedo, sabiendo que la luz la atraviesa
Vivir el Evangelio con radicalidad alegre, como Francisco.
Anunciar la Buena Noticia con la vida, con coherencia.
Defender la dignidad de cada ser humano, sin excepción.
Construir fraternidades donde el mundo encuentre refugio.

Vivir una fraternidad
que rompa muros y
construya puentes
Papa Francisco †



EL PAPA FRANCISCO NOS DEJÓ MUCHAS TAREAS

«Mi gente es pobre y yo soy uno de ellos»

Eligió el nombre Francisco por Francisco de Asís

Recordaremos no sólo sus palabras sino sus obras

Su testimonio de sencillez evangélica, cercanía con los pobres, compromiso con la paz y el cuidado de la creación ha marcado profundamente nuestro tiempo y ha sido inspiración constante para quienes seguimos a san Francisco de Asís

Siempre estará presente en los franciscanos

La Pascua es el sí de Dios a la humanidad. Nuestra vida tiene que ser una respuesta a ese sí.

Para finalizar este artículo, solo queda gritar con fuerza: **¡Vivamos como resucitados!** Este tiempo no es solo una etapa del calendario litúrgico: es una actitud de vida, una vocación, una forma de estar en el mundo.

El Papa Francisco (1936 – 2025) nos recuerda que la santidad tiene rostro cotidiano. Y el rostro cotidiano del Resucitado en nuestro tiempo puede tener nuestro rostro, si dejamos que Él viva en nosotros, si permitimos que la Pascua impregne nuestras decisiones, nuestras relaciones, nuestra oración y nuestra misión.

Desde nuestras Fraternidades Seglares, desde la Iglesia diocesana que camina en sinodalidad, desde nuestras casas, trabajos y barrios... digamos al mundo que Cristo vive. Y vivámoslo con humildad, con gozo, con fe, con la ternura revolucionaria del Evangelio.

¡Cristo vive! Y quiere vivos a sus testigos. Que esta Pascua no pase sin dejarnos resucitar. Así digan los demás de nosotros, como las criadas dijeron de Pedro: "Tú has estado con Cristo".

¡Paz y bien!

Formador de la Región
Cartaginense.
Hermano Arturo.



FRATERNIDAD DE LORCA

CAPÍTULO ELECTIVO

El sábado 26 de abril dentro de la Octava de Pascua y en la festividad de N^a S^a del Buen Consejo se celebró en Lorca el Capítulo al que asistieron el ministro de Zona Andrés y el asistente de Zona el hermano Ralph. Con el siguiente resultado:

Ministro: José Luis Albarracín
Viceministro: Andrea Edo
Secretario: Antonio Robles
Formación: Ana Larios
Tesorería: Isabel Marín



La fraternidad de Lorca hizo un donativo de 900€ para el proyecto de acción social de la Zona **EVERYONE UNITED**
AYUDAMOS A AYUDAR

Que en este curso la fraternidad de Cieza propuso a la asociación SHEJINÁ El Delegado de acción social y el sacerdote Pedro dan las gracias a esta fraternidad comprometida.

VISITA FRATERNA Y PASTORAL

FRATERNIDAD DE ALBACETE

El domingo 27 de abril, en la segunda semana de Pascua y con la celebración del Domingo de la Misericordia se efectuó la Visita Fraternal y Visita Pastoral en Albacete. Tanto Andrés Gandolfo como Ralph Hueso tomaron contacto con los hermanos frailes, y con los hermanos de la fraternidad. El fin de la visita (Art. 92) es reavivar el espíritu evangélico franciscano.

El ministro Andrés puso el acento en el equilibrio que debemos tener los hermanos en las relaciones, tanto dentro de la fraternidad como fuera de ella. También instó a los hermanos a ser participativos en las reuniones de zona. Puso el énfasis en que tenemos que ser “auténticos”, es decir, exteriorizar lo que profesamos, ser franciscanos y actuar en todo momento y circunstancia como tales.

El asistente Ralph puso su mira en la espiritualidad centrándose en el amor, en esa faceta de las relaciones humanas, personales y fraternas que deben estar presentes e instó a la fraternidad a practicar la misericordia, tener esperanza en la misericordia, hacer experiencia de ello, y en la diversidad estar unidos con Jesucristo.



FRATERNIDAD DE ARCHENA

El próximo fin de curso lo viviremos en la localidad de Archena cuya presencia humana data de algo más de cuatro mil años. Los cartagineses tuvieron guarniciones militares y los romanos tenían un núcleo estable de población. Así lo atestigua el balneario que ha llegado hasta nuestros días y donde se siguen los tratamientos termales. Tiene presencia en la literatura, en la poesía.

**FIN DE
CURSO**

**7
JUNIO**

ARCHENA

ACTOS PREVISTOS POR LA FRATERNIDAD

- 10:00h Bienvenida y acogimiento.
- 10:30h Rezo de Laudes.
- 11:00 Actividad fraterna
- 12:00 Rezo de la Corona Franciscana.
- 12:30 Misa fraterna
- 13:00 Visita
- 14:00/14:30 Comida fraterna
- 16:00/17:00 Despedida



TATE QUIETECICA

¿Nena, ties azogue? ¡Ni que los demonios
tuviás en el cuerpo!... ¡Qué criaturica!...
¡Miá que no has de estar ni un minuto
quieta!...

¡Miá que es una brega toico el santo día!...
Que corro, que salto, que rompo la escoba,
que vuelco la zafa, que piso las sillas,
que el perro, que el gato,
que si los pollicos, que si las gallinas...

¡Ni que juás de yerro!...

¡Válgame, hija mía!...

Te lo pido por tóicos los santos:

no seas asina:

tate en un laico, no me dés más guerra,

¡tate quietecica!...

¿No vés que no quiero, zagala, ponerte
las manos encima?

¿No vés que no quiero
pegarte, alma mía?

¡A ver si eres buena y una ves, al cabo,
te veo tranquila!

La nena se ha muerto... ya no da más
guerra...

ya... ¡tan quietecica!

Vicente Medina

El día 9 de junio es el día de la Región de Murcia.

“De Murcia al Cielo” es un poema que Zorrilla dedicó a Murcia.

No es tocar el cielo estar con los hermanos, disfrutar juntos unas horas, hacer fraternidad. La alegría de estar juntos. Estar con los hermanos, experimentar al hermano.

Porque recuérdalo: Yo soy lo que vivo, como digo que soy franciscano sino vivo la fraternidad, estar junto con todos mis hermanos de la zona.

PARTICIPAMOS
EN EL
PROYECTO DE
ACCIÓN SOCIAL
SHEJINÁ

**EVERYONE
UNITED**

NO
FALTES



TE ESPERAMOS EN ARCHENA